

FASCISMO CON COMPLEJOS

Fascism With Complexes

JOSÉ MARÍA RIPALDA *

josemariripalda@gmail.com

No se me ocurre una España sin fascistas. El fascismo en España es un “fundamental”. Para la Economía “the fundamentals” son factores no ocasionales, duraderos; permiten calcular, incluso predecir, regularizando el azar, ciertas variables precisas. Se podría decir por analogía que en España el fascismo dispone de sus “fundamentals”, pues el latifundio (el tradicional y el nuevo) y el oligopolio le son consustanciales a esta sociedad del privilegio y el autoritarismo frente a la ignorancia y la pobreza; en cuanto a la clase media, se da por contenta con no caer en el abismo de la precariedad. El fascismo vino a España para quedarse; no es cuestión de fundamentos, principios o valores, sino de “fundamentals”.

Claro que, a diferencia de su entorno europeo, la variante española del fascismo nunca ha conseguido estabilizarse como dominante más que en el tiempo inmediato de su aplastante triunfo militar. En los primeros años tras Franco el fascismo siguió siendo una amenaza directa incluso con la actuación personal de fascistas italianos y nazis refugiados, que el mismo Estado llevó en autobús a Montejurra (1976). También la “ejemplar” Transición se hizo a tiros. Mariano Sánchez Soler ha dado el detenido catálogo de los nombres, fechas y lugares de lo que él ha llamado con razón *La transición sangrienta*,¹ ni un año sin muertos de bala, el más mortífero el de 1978, el año de la Constitución. Ocurría en toda España, pero sobre todo en “el Norte” contra un movimiento masivo, multifacético y plural, que no encajaba en los moldes previstos por las últimas Cortes franquistas. Ellas sentaron en 1976 las reglas básicas para una nueva Constitución: monarquía militar, nación de “los nacionales” y democracia integradora de arriba a abajo, no precisamente representativa. Como única alternativa: o eso o los militares.

A la larga el Estado así constituido se ha ido aislando de una sociedad que no conseguía integrar. Lo que en Alemania fue la reconversión de los nazis en anticomunistas (tiempos de la Guerra Fría), lo fue en España la reconversión del fran-

* Filósofo.

¹ Mariano SÁNCHEZ SOLER: *Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona: Península, 2018.

quismo en antiterrorismo, sin ni siquiera una depuración mínima de responsabilidades ni discontinuidades en las formas de represión y en el control de la opinión pública. Fascismo continuado y por tanto resistencia contra él ... o compromiso.

Al igual que en el 1918 alemán bajo el gobierno de Friedrich Ebert, los militares españoles “reinaron” en la sombra, mientras los socialistas colaboraban en el trabajo sucio.² El resultado en ambos casos ha sido la paranoia política. En el tema nacional España sigue siendo falangista. Por esta pendiente se ha precipitado en fondo y forma ante el tema irresuelto del País Vasco, ha seguido por la misma pendiente en Cataluña y promete nueva legislación ‘ad hoc’, al estilo del “Estado de Derecho” franquista. Incluso en el relativo remanso de este verano 2018 solo puede estar orgulloso de “su” España quien la posee, no quien la sufre.

El Estado quedó “atado y bien atado”; la vuelta atrás hacia otra Transición es imposible. Pero nada está cerrado, mientras haya resistencia; porque la historia es azar imprevisible, lo es cada recién nacido, cada nueva encrucijada. Nos tratan de convencer de lo contrario por el miedo a que sigamos decidiendo vivir, sobre-vivir, no solo sobrevivir como precarias posiciones de sistema.

² Cf. Sebastian HAFNER: *La revolución alemana 1918-1919*, Barcelona: Ed. Inédita, 2005.